O/V.120
S/51
VI

33

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

PROYECTO: FORTALECIMIENTO DE LAS UNIDADES PROVINCIALES DE PLANIFICACION DE LA EDUCACION

INTEGRALIDAD DE LAS POLITICAS SOCIALES: EL PROBLEMA DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN LOS PROGRAMAS DE SALUD Y TRABAJO Y SU INCIDENCIA EN LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS

Dr. Carlos Cullen

M3
M410

Exposición del panelista Carlos Cullen en el Seminario Taller "POLITICAS SOCIALES, CALIDAD DE VIDA Y EDUCA-// CION". Ministerio de Educación y Justicia. Dirección / General de Planificación Educativa y Organización de / Estados Americanos.

BUENOS AIRES, Marzo de 1989

33457

INTEGRALIDAD DE LAS POLITICAS SOCIALES: EL PROBLEMA DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN LOS PROGRAMAS DE SALUD Y TRABAJO Y SU INCIDENCIA EN LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS [1]

Dr. Carlos Cullen
Buenos Aires, 1989

El problema de la interdisciplinariedad tiene muchas formas de ser abordado, de las cuales uno elige alguna para comenzar un diálogo. Pero, además de lo que yo pueda elegir como perspectiva teórica, cuento con experiencias de unos cuantos años, experiencias que por vaivenes de la historia personal y del país me llevaron por muchos lados, y sobre todo me ofrecieron la oportunidad de un diálogo permanente con gentes de otras disciplinas. Es decir, soy un cierto filósofo atípico en este sentido porque prácticamente mi carrera profesional ha sido siempre una interacción permanente con profesionales de todas las disciplinas, desde matemáticos e ingenieros hasta, en los últimos años, la gente de las ciencias sociales, particularmente de las ciencias de la educación y la psicología. En este sentido mi experiencia me ha enseñado que el verdadero discurso sobre la interdisciplinariedad es el que vemos en las pequeñas experiencias interdisciplinarias. Creo que un seminario de este tipo, aparte de otras ventajas que puede tener, es de hecho una práctica interdisciplinaria. Sobre todo desde la perspectiva de un concepto como el que vamos a tratar de insinuar de interdisciplinariedad que no es meramente el trabajo de relación de disciplinas académicas sino que es más bien un trabajo de encuentro de puntos de vista diferentes a través de los cuales se puede buscar algún tipo de consenso.

Hago esta especie de introducción porque quisiera que se pusiera lo que voy a decir en interacción con otras cosas que se han ido diciendo a lo largo de estos días porque me parece que ahí va a estar su real ubicación. Tomado aisladamente se lo puede leer, se lo puede tomar en sí mismo, se lo puede criticar, se lo puede valorar. Pero en realidad a lo que uno aspira es a que se comprenda esto en interjuego con lo que ya se viene conversando, con lo que ya se viene escuchando, o con las experiencias particulares de cada uno.

Eso me daría cierta tranquilidad para moverme más cómodo desde mi propia perspectiva porque sé que si corro el riesgo profesional de hacer alguna reflexión por momentos un poquito abstracta, el contexto de este seminario, la intelección y

---

[1] Ponencia presentada en el Seminario Taller: "Calidad de vida, calidad de Educación", Proyecto Multinacional de Regionalización Educativa. Buenos Aires, Marzo de 1989.-

comprensión que ustedes van teniendo, se va a encargar de hacer los contrastes necesarios, de ubicar las cosas en su correspondiente lugar. Quisiera que mi contribución aquí fuera una especie de panorámica de cuál es mi perspectiva de este complejísimo problema de relaciones interdisciplinarias, sobre todo cuando lo planteamos, como en este seminario, desde los programas de salud y trabajo y su incidencia en la educación.

Reflexionando sobre el realismo de la política, no sobre la idealidad del Estado, (sobre lo cual también reflexiono mucho) compara Platón el arte de la conducción de los pueblos con el arte del tejido, el cual consiste en no dejar que se establezca un divorcio entre los diversos elementos; o, si quieren, dicho en forma positiva, tejer en definitiva es urdir una trama .

En una obra sobre la interdisciplinariedad, editada en 1982 por la UNESCO, Mohamed Sinaceur retoma esta metáfora platónica, en un artículo que titula "¿Qué es la interdisciplinariedad?" y dice lo siguiente, que yo quisiera ponerlo como epígrafe, de alguna manera, de esta charla. "Si la interdisciplinariedad se pusiera a soñar este es el tejido que sería su fantasía: la acción política asegurada contra la irreprimible contingencia de lo real." (1)

Hablar del problema de la interdisciplinariedad en los programas de salud y trabajo y su incidencia en los programas de la educación más que plantear, al menos en este contexto, los vericuetos epistemológicos de la cuestión, me llevà a hablar de la "fantasía". (2)

La contingencia de lo real en nuestro continente es el desempleo y la subocupación en cifras alarmantes, es la desnutrición y las enfermedades físicas y mentales, en cifras no menos alarmantes. Es el analfabetismo, la deserción escolar y la marginación educativa y laboral en grandes capas de la población. Creo que hay un estudio excelente de Graciela Riquelme que se les entregó a ustedes como material de trabajo donde se mapea bastante esta situación.

La contingencia de lo real es hoy la de un continente pobre, endeudado, desinformado o mal informado, con ciertas desigualdades regionales de niveles sociales y, por supuesto, educativos. La contingencia de lo real es tener que luchar en este continente cotidianamente por la supervivencia, pero además cargar con el cínico mandato de ser el continente de la esperanza, la reserva de la humanidad.

Coloco este contexto por dos razones:

1.- Porque si queremos hablar de **programas**, y subrayo la palabra programa, en salud, en trabajo y en educación, nos referimos siempre a **acciones políticas**,

2.- Porque todo discurso sobre interdisciplinariedad, o

sobre los problemas de la interdisciplinariedad, los referimos siempre (porque de esto se trata la interdisciplinariedad) a interacciones en el mundo del saber disciplinado, es decir del saber científico; y la ciencia como dice el físico suizo J. Ullmo es "tratar de que los fenómenos no nos sorprendan". La ciencia es, justamente, quitarle contingencia a lo real, poner razón en lo que sucede, y así reducir al mínimo la arbitrariedad de lo contingente, las incertidumbres, para poder apelar a la libertad responsable frente a quienes se refugian en el destino inevitable.

El problema de la interdisciplinariedad, en general, es el entrecruzamiento de la información proveniente de ámbitos disciplinares diferentes, los que, normalmente, son muy celosos de las marcas de sus diferencias.

Pero el problema de la interdisciplinariedad, cuando nos referimos a los programas de salud, trabajo y educación, creo que es algo más que un mero intercambio de información, es relacionar informaciones con decisiones. Se trata de lograr que los decisores, justamente, estén lo mejor informados posibles. En definitiva ¿qué es un programa? es un curso de decisiones avaladas por las informaciones disponibles. Por eso el problema de la interdisciplinariedad en los programas de salud y trabajo es, por supuesto, el diálogo entre las diversas disciplinas intervinientes; pero -fundamentalmente- es, además, el diálogo entre el mundo del poder, el mundo del saber y el mundo del hacer, o si ustedes quieren, entre los políticos, los científicos y los hacedores o actores sociales.

Desde un punto de vista más institucional, es obvio que este problema se traduce en la difícil cuestión de la interdisciplinariedad, y creo también en la difícil cuestión de la relación entre organismos planificadores y organismos ejecutores, y si quieren, llevándolo a un plano más general, la difícil relación (sobre todo hoy en día con la crisis de la idea moderna del Estado) entre el Estado o la sociedad política y la sociedad civil. Yo quisiera no separarme de este macrocontexto del problema.

A partir de esto propondré la consideración esquemática y breve de algunas tensiones conceptuales en la comprensión contemporánea tanto del trabajo como de la salud, que me parece que manifiestan o describen un campo necesariamente interdisciplinar en la fundamentación de los respectivos programas. Me acerco al problema proponiendo qué está pasando con el concepto de trabajo, con el concepto de salud y por qué ésto exige un tratamiento interdisciplinar. Intentaré, luego, mostrar cómo incide este problema, estas tensiones conceptuales en un programa de educación, y en este caso voy a distinguir tres zonas o areas de incidencia que son: las políticas educacionales, los proyectos curriculares y las prácticas institucionales escolares.

I.- TENSIONES CONCEPTUALES EN RELACION AL TRABAJO Y LA SALUD

A. EL TRABAJO

Por la misma situación de estar expuesto a la "irreprimible contingencia de lo real", de la que hablábamos al introducir el tema, se hace difícil para nosotros los latinoamericanos, aceptar sin más las generalizaciones que sobre la situación del trabajo en la vida contemporánea suelen hacerse en los países del Norte. Pongo un ejemplo: los discursos sobre la sociedad de consumo, que llenan muchos libros, parecen algo irónico frente a economías de subsistencia. Sin embargo, la lógica de las hegemonías vigentes en el planeta, que yo insisto en creer que es una lógica de la dominación (por eso es hegemónica) universaliza el problema, su problema, y permite marcar tendencias que afectan a todos. Seríamos muy ingenuos si creyéramos que porque estamos en una economía de subsistencia, que creo que en líneas generales se podría decir algo de ésto en América Latina, no nos afecta la lógica de la sociedad de consumo, esto es lo que quiero decir.

Se puede afirmar que el trabajo, hoy día, tiene dos características estructurales básicas:creciente dependencia de lo **tecnológico** y creciente dependencia de lo que tiende a llamarse el **capital financiero**, en oposición a una lectura más "clásica" de la problemática del trabajo en el mundo moderno que más que de la tecnología se hablaba de la técnica, y más que de un capital financiero se hablaba de un capital productivo.

Lo que vamos a decir a continuación queda relativizado, o en todo caso fuertemente complicado, hay que matizarlo muchísimo, porque es obvio que lo que caracteriza al mundo del trabajo en América Latina, como en otros continentes del Tercer Mundo, es justamente, por un lado, la **brecha tecnológica**, y por el otro, la situación de **creciente endeudamiento externo** que hace casi impensable un despliegue productivo en el continente.

Las dos "dependencias" señaladas, la de la tecnología y la del capital financiero externo, producen un verdadero cambio en la comprensión del trabajo entendido como actividad humana que tiende a producir bienes que satisfacen las necesidades y promueven la mejor calidad de vida. Esto creo que vale en el doble sentido que distinguía Benno Sander el primer día, de calidad de vida instrumental y calidad de vida sustancial.

Este cambio genera, me parece, una verdadera tensión teórico-práctica en el concepto mismo de trabajo, que abre necesariamente un campo interdisciplinar para la formulación de programas. Para plantear algo mejor la incidencia de esto en los programas educativos, que es nuestro objetivo aquí, sugeriré brevemente lo que estimo son las tensiones fundamentales en la comprensión del trabajo generados por estas dos dependencias básicas, o por estos rasgos estructurales básicos en el concepto

de trabajo.

La creciente dependencia de lo tecnológico tiende a multiplicar y complejizar tanto los mediadores entre el hombre y la naturaleza (se interponen cosas entre el hombre y la naturaleza) como las mediaciones necesarias para vincularse unos hombres con otros en la tarea productiva, es decir, se complejiza la idea de la co-laboración. Entre el hombre y sus necesidades y la naturaleza y sus posibilidades de satisfacerlas, se interpone hoy una creciente masa de tecnología -saberes y máquinas- cada vez más incomprensibles para las manos y más necesitadas del trabajo inteligente del cerebro. Transformar la naturaleza, o lo que queda de ella, y transformar lo ya transformado es en forma creciente, un problema de inteligencia, pero de inteligencia tecnológica, es decir, científica y no meramente de inteligencia (o "habilidad") manual o técnica.

El otro aspecto, el vínculo interhumano en el trabajo -que en el fondo es la simple idea de la colaboración- depende hoy de complejos sistemas que asignan roles, funciones, niveles jerárquicos. Se habla de procesos de sinergia, homeostasis, etc. y se usa toda la jerga de la teoría de sistemas para entender lo que está pasando en los complejos empresarios y las grandes organizaciones laborales. Yo diría, la división social del trabajo depende cada vez menos de factores pretendidamente "biológicos" o de "situaciones naturales" y cada vez más depende de factores "políticos" y "culturales". Creo que para tomar conciencia de la transformación en este mundo, bastaría pensar en el cambio de la situación laboral de la mujer, en la creciente postergación del ingreso de los jóvenes al mundo laboral, en la relativa "juventud" de los jubilados, en la creciente dependencia de la seguridad social de los desocupados (esto se ve mucho en los países del centro) y muestra cómo todo esto se complementa con la creciente dependencia de amplios sectores del trabajo golondrina, del cuentapropismo, etc. o si quieren del "arréglate como puedas" que es la ley vigente en nuestro mercado laboral. Agreguemos: bastaría que pensáramos en los cambios que se están produciendo en la alimentación y en las fuentes de energía en el planeta para tomar conciencia de cómo la definción de "materias primas", por ejemplo, o "recursos naturales", con los cuales nos movíamos tradicionalmente al plantear el tema del trabajo, es cada vez más una definición cultural y política y cada vez menos una simple cuestión de geografía descriptiva.

Pues bien, todos estos cambios afectan la comprensión misma de lo que es el trabajo, y por lo mismo de cualquier programa de trabajo. Sugiero reflexionar sobre tres aspectos que afectan particularmente los procesos educativos:

1) El trabajo exige cada vez más familiarizarse con lo **"abstracto"**, es decir, lo distante de lo inmediato, de lo concreto, de lo natural.

2) El trabajo exige cada vez más familiarizarse con lo **"automático"**, es decir, lo distante de lo "voluntario"

o de lo que necesita cuidado o atención permanente.

3) El trabajo exige cada vez más familiarizarse con lo "planificado", es decir, lo distante de la iniciativa y de lo "imprevisible".

Quisiera llamarles la atención, y acá hago un pequeño paréntesis estrictamente epistemológico, y volver al problema de la interdisciplinariedad que se abre en este contexto de transformación. Ustedes piensen, la relación tensionante y conflictiva entre lo concreto y lo abstracto, eso que preocupaba tanto a Gastón Bachelard (3) en ese clásico libro de "La formación del espíritu científico". Esa tensión permanente tiene una traducción epistemológica hoy día en la creciente dificultad de conectar las disciplinas "**deductivas**", (formales las llaman otros) y las "**experimentales**". Es que la noción misma de EXPERIENCIA es la que ha entrado en una profunda crisis teórica. Yo me pregunto y les pregunto ¿qué lugar ocupa la **experiencia** en el trabajo cuando nosotros ya no la definimos por las **representaciones de lo ya conocido**, lo que ya sé, sino por las **simulaciones de lo posible**, como se maneja hoy en día la lógica de la informática, por ejemplo?

Por otro lado, para poner otro ejemplo epistemológico de campos nuevos que son necesariamente interdisciplinares, los podemos centrar en la relación conflictiva entre lo voluntario y lo automático, esa que tanto preocupaba a los filósofos modernos, como Descartes o Leibniz, que son los inventores de las primeras máquinas de calcular, o a Pascal. La preocupación principal de ellos en este problema de lo voluntario y lo automático se refería a ¿qué es lo "propio" del hombre?(4) y se refleja en la famosa división cartesiana entre cosa extensa y cosa pensante, que habrán escuchado ustedes alguna vez, donde la cosa extensa es la máquina, es lo que se mueve por sí mismo, pero que a su vez replantea ¿lo "propio" del hombre dónde está?

Hoy día esta relación conflictiva entre lo voluntario y lo automático se traduce en un nuevo registro epistemológico que es la difícil relación entre lo que podríamos llamar, con varios autores, las disciplinas de la **acción humana** que estudian los motivos, preferencias, normas, acciones colectivas, etc.; y las llamadas disciplinas **cibernéticas**, que trabajan con los mecanismos de autorregulación, programa de programas, etc. es decir se hacen cargo de lo automático.

Y acá uno podría preguntarse ¿qué lugar ocupa la **acción** en el trabajo (hace un ratito me pregunté qué lugar ocupa la experiencia)? Y acá hay que preguntárselo porque esta acción tiende cada vez más a ser definida no desde una analogía con los aconteceres naturales, sino desde las **estrategias de un agente en el interior de un sistema.**

Finalmente, la relación conflictiva entre lo planificado y la iniciativa, la tercera tensión que les dije, creo que se

traduce, en el registro epistemológico, en la difícil relación, que está muy ligada a las otras dos, entre las disciplinas de la **información** y las disciplinas de la **decisión**. Hoy día se han abierto casi, unos las llaman ciencias, otros las llaman disciplinas, otros las llaman campos teóricos, dedicados pura y exclusivamente a las teorías de la decisión. Yo creo que aquí se entrecruzan las otras relaciones y que este nuevo conflicto que se genera entre la información y la decisión no es meramente epistemológico,(es decir no es el conflicto que nace de las rupturas), sino que aquí el conflicto es, además, político e ideológico (o sea que se genera en una inserción). Acá las preguntas son otras, preguntas que creo debemos hacérnoslas cada vez más a fondo: ¿qué grado de **libertad** alcanza en un grupo dado, en una sociedad dada, la circulación de las informaciones? y la otra pregunta ¿qué grado de **participación** alcanza la toma de decisiones? o sea que se refieren a la libertad en la circulación de las informaciones y la participación en la toma de decisiones. Esto nos está generando un campo nuevo del problema, muy ligado a una redefinición de la noción misma de trabajo.

Con respecto a la otra dependencia que caracteriza al mundo del trabajo hoy día -que insinué llamarla como la del capital financiero- sólo señalo alguna de las tensiones que se generan, voy a ser más breve en esto. Creo que hay un replanteo, por ejemplo, del rol de los estados nacionales frente a las presiones de los organismos internacionales o multinacionales de financiación.

Hay, además, una redefinición de lo público y lo privado en la economía. Y, más profundamente, y casi tocando los planos más antropológicos, hay un cambio en las relaciones entre ahorro y consumo. Ustedes piensen que la economía capitalista moderna se edificó sobre la idea del ahorro, es decir, trabajo y guardo para prever lo que pueda pasar mañana, por decirlo de una manera muy simple. La tendencia actual de la economía, y acá sí viene lo de la sociedad de consumo en lo que nos puede afectar, es exactamente impedir el ahorro. El consumo, desde el punto de vista antropológico, es la idea inversa a la del ahorro: el ahorro confía en el futuro, al consumo no le importa el futuro, dicho desde el punto de vista antropológico.

Una última tensión que creo que es más global, al cual también nosostros -al menos en nuestro país- estamos bastante acostumbrados, es la atmósfera más especulativa que productiva en las inversiones de capital. Creo que este tema económico es mucho más complejo, pero como yo no soy economista no me voy a meter más allá de ésto, pero insinúo estas líneas. Todo esto produce una transformación , por lo menos para la mirada del filósofo, sobre todo en el complejo de valores y expectativas puestas en torno al trabajo de cada uno, de cada grupo, de cada nación. Este me parece que es el tema. También aquí, y más allá de la serie de tensiones que se podrían describir, creo que el problema decisivo de interdisciplinariedad -para cualquier programa de trabajo- es el de las relaciones entre informaciones y decisiones.

B. LA SALUD

Digamos algo en relación al segundo tópico: la **salud**. Es obvia la relación de los programas de salud con la situación. También aquí es observable la creciente dependencia del desarrollo tecnológico y del capital financiero. Y, obviamente, tanto la brecha tecnológica como el endeudamiento externo dan el macrocontexto para cualquier programa de salud.

Sin embargo, y preocupados por la incidencia en la educación, quisiera especificar dos tensiones básicas, que me parece se abren camino en la comprensión contemporánea del concepto de salud: **el desprendimiento del paradigma meramente biológico** en la definición de la salud y/o normalidad, y **el cuestionamiento del paradigma médico-clínico** en el tratamiento de la enfermedad.

1.- Con respecto a lo primero, basta pensar en la creciente presencia del medio, tanto natural como social, en la comprensión de lo que significa sentirse bien o bienestar o equilibrio. Se puede agregar la insistencia en definir la salud no meramente como ausencia de enfermedad, sino como calidad de vida, sobre todo en relación a la posibilidad de crear. Quisiera sugerir tres ámbitos que me parecen particularmente importantes para mostrar la incidencia de estas transformaciones de paradigmas para comprender la salud en los programas educativos:

a) la salud exige cada vez más saber qué hacer con el **conflicto** y con el **cambio** que caracteriza al medio
b) la salud exige cada vez más saber diferenciar y usar **estrategias discursivas contextualizadas**, para no desequilibrarse en los procesos de socialización
c) la salud exige cada vez más saber integrar lo lúdico con el conocimiento y con la participación.

2.- Con respecto a lo segundo, el nuevo paradigma para la "cura", basta pensar en las tensiones conceptuales que subyacen, por ejemplo, en los extremos de los centros de alta complejidad tecnológica y los centros comunitarios o vecinales de salud, las terapias individuales y las grupales, las orgánicas y las ambientales, todo lo cual no es necesariamente excluyente, pero de hecho genera perfiles profesionales donde están implícitas muy distintas ideas de la "cura".

Creo que estas cuestiones (y otras que se podría enumerar) se traducen en dos problemas interdisciplinarios más específicos:

a) las interacciones entre los especialistas en la salud **física** y los especialistas en la salud **mental**
b) las interacciones entre los **sanitaristas**, o profesionales de la **prevención**, y los **clínicos**, o

profesionales de la cura.

A esto habría que agregarle la creciente presión de los ecologistas, y la no menos creciente presión de nuevas disciplinas como la bioética, el derecho sanitario, la ingeniería genética, etc.

Aparentemente en este ámbito lo interdisciplinar se reduce más a lo que se refiere al intercambio de informaciones. Sin embargo, la estrecha dependencia de los problemas de salud con las condiciones de trabajo y con las redes de sentidos culturales que se ponen en juego al tratar cuestiones relativas a la enfermedad, la muerte, la supervivencia y a esa especie de "eterna juventud" donde muchos parecen poner el sentido de la calidad de vida, obliga a decir que lo interdisciplinario aquí trasciende el ámbito de los profesionales de la salud (y sus tensiones) y penetra también en el ancho espectro del juego social en su conjunto, de las decisiones que interactúan con las informaciones. La salud, como el trabajo, son problemas sociales, humanos a secas, y no se dejan apresar por ninguna disciplina o área disciplinar aislada.

Es aquí donde la acción política debiera buscar la interdisciplina, para asegurarse contra la irreprimible contingencia de lo real.

II. INCIDENCIAS EN LA EDUCACION

¿Qué pasa con la educación en relación a estas transformaciones y tensiones?

Es obvio que la educación, al menos si queremos medir su "calidad", depende en muy buena medida de cómo las políticas sociales "programen" el trabajo y la salud. En definitiva, se educa para una buena inserción en el mundo laboral, y para una mejor autorrealización de las personas y de los grupos, es decir: se educa para una socialización que planifique, que permita el despliegue armónico y equilibrado de las posibilidades humanas, que deje lugar a ese ideal de "salud" que consiste en poder crear.

Es cierto también, que ningún programa sensato de trabajo y/o salud puede hoy día no incluir un programa educativo. Los conceptos mismos de capacitación y de prevención, dada la complejidad social de las condiciones laborales sanitarias, exigen un dinamismo y un movimiento que sólo pueden lograr como educación permanente. No hay forma de fijar de una vez para siempre lo "básico" en la capacitación laboral, o lo "primario" en la prevención para la salud. Sólo los procesos educativos, como interacción continua de lo nuevo con lo viejo, lo individual con los social, lo normativo con lo utópico, lo ya sabido con lo

aún por verse, permitirá redefinir problemas y, por lo mismo, acercar soluciones.

El específico problema de lo interdisciplinar en los programas de trabajo y de salud, simplemente demanda que la educacion se haga cargo de esta complejidad nueva. Pero también es cierto que en la medida en que la educación acoja la interdisciplinariedad en su comprensión, se producirá una demanda en sentido inverso: los programas de salud y de trabajo irán perdiendo ese sesgo reduccionista y muchas veces casi corporativista que suelen tener.

Sin embargo, esta mutua demanda no debe leerse como una mutua acusación. El divorcio efectivo en que muchas veces se presentan el trabajo, la salud y la educación, obedece a complejas causas históricas e ideológicas, y no es con la mutua acusación como lo vamos a resolver. Tampoco, naturalmente, ilusionándonos -como bien lo advierte G. Palmade (5)- con que la interdisciplinariedad sea una "panacea".

La interdisciplinariedad es, simplemente, interacción de diferencias para lograr unidades o consensos. Por esto siempre es riesgoso, difícil y amenazado por los espejismos de las unidades forzadas (violentas) o de los consensos débiles (que son abstractos y sólo sirven, a veces, para escribir documentos, pero no para transformar la realidad).

Tratando de no descontextualizarnos -es decir, concientes de la brecha tecnológica y de la dependencia económica- tratando también de no acusar como educadores a los responsables del mundo del trabajo y del mundo de la salud por los divorcios existentes, y tratando finalmente de no ilusionarnos con que la interdisciplinariedad sea una "moda" (y entonces, ya pasará) o una "panacea" (y entonces, mágicamente todo se resolverá), quisiéramos sugerir tres ámbitos donde nos parece que el problema planteado incide, y desde donde podemos intentar algunos cuestionamientos: me refiero a las políticas educacionales, a los proyectos curriculares y a las prácticas institucionales de la escuela.

A.- Con respecto a las **políticas educacionales**, lo primero que señalamos es la necesidad de entender que la educación es también un trabajo, y que esto exige jerarquización y profesionalización del trabajador de la educación. También es necesario entender que en una buena medida la salud de una población depende de la salud de sus educadores profesionales.

En segundo lugar, creo que una política educacional tiene que reflejar la necesaria interacción con las políticas laborales y sanitarias, atendiendo particularmente a las diferencias regionales, sobre todo cuando éstas marcan verdaderas marginaciones.

En tercer lugar, una política educacional debe dar criterios

interdisciplinarios para una definición dinámica de lo que se considera educación básica, que ha de ser básica, para la productividad y la creatividad.

Finalmente, creemos que una política educacional donde incide lo interdisciplinar, tiene que volverse a plantear criterios para la "especialización", la "modalización", las "salidas laborales", y, por supuesto, para la educación permanente.

En este nivel de las grandes políticas se juega especialmente el problema que hemos discernido como fundamental al hablar de la interdisciplinariedad: relacionar informaciones con decisiones. La incidencia mostrará que en educación -al menos- ya no se puede improvisar, ni tampoco se puede sectorializar los programas, sin una adecuada visión del conjunto.

B.- Con respecto a los programas o proyectos curriculares, es obvio que la incidencia se nota en la necesidad de enfoques interdisciplinares y en las repetidas postulaciones de currículos integrados.

Sin embargo, creemos que es más fundamental plantear la necesidad de que el curriculum en su conjunto entre en interacción con el mundo del trabajo y con los problemas de la salud.

Un curriculum que permita que el aprendizaje se construya en la interacción entre teoría y práctica, entre teoría y creatividad;

un curriculum que no oculte la trama socio-histórica de los contenidos que propone;

un curriculum que promueva el goce del aprender y el placer de investigar;

un curriculum que favorezca la integración de la persona, su inserción creativa en el medio, el planteamiento franco de los problemas.

Si esto está claro, será más fácil entender cómo saber matemáticas, lengua, historia o geografía es saber trabajar y es saber vivir. Será también más fácil no fragmentar los conocimientos, y no ilusionar a los educandos con abstracciones o pseudo-integraciones, que eluden los conflictos, o pretenden resolverlos simbólicamente, para que persistan en la realidad.

El tema de la salud y el tema del trabajo han de ser objetivos y contenidos curriculares. Pero han de ser -más profundamente- ejes de interpretación, contextualización y de apropiación de todos los aprendizajes.

Porque el aprendizaje, en la escuela, es trabajo organizado y socializado, con dependencias muy fuertes en recursos y en condiciones laborales;

porque el aprendizaje, en la escuela, implica riesgos y oportunidades para la salud física y mental de los individuos y de los grupos.

C.- Con respecto a las **prácticas institucionales**, donde se traduce o interpreta el curriculum formal (que a su vez intenta traducir e interpretar la política educacional) es, justamente, donde más podemos medir la incidencia de los problemas interdisciplinarios del trabajo y la salud.

Primero, porque es aquí donde interactúan permanentemente las informaciones con las decisiones;

Segundo, porque la práctica institucional no es otra cosa que el trabajo educativo, tomado, justamente, desde toda la complejidad de sus dimensiones;

Tercero, porque es la práctica institucional la que generará condiciones para la salud o enfermedad de sus miembros;

Cuarto, porque es la práctica institucional la que genera un modelo de diálogo interdisciplinar, un modelo de participación y de colaboración, un modelo de realización en la tarea, un modelo, finalmente, de coherencia y de integración civilizada de lo diverso.

A MODO DE CONCLUSION

¿Cuál es el problema de la interdisciplinariedad en los programas de trabajo y salud, y su incidencia en los programas educativos?

Vuelvo al inicio: se trata, como en el arte del político, de tejer una trama, de urdirla.

Pero, ¿no nos pasa, muchas veces, en nuestros programas educativos -o en las políticas educacionales- que nos hemos quedado sin hilos, que pretendemos tejer y destejer aislados del tejido social, de esa verdadera urdimbre que forman los problemas de la salud y del trabajo?

Si la interdisciplinariedad despertara de su sueño y se buscara en los problemas del trabajo, la salud y la educación de nuestros pueblos, esta sería su realidad: **la acción política vencida por la contingencia de lo real.**

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES
BIBLIOTECA
Dr. Manuel Belgrano

Un trabajo, cuando lo hay, que apenas permite la supervivencia;

Una salud, cuando se da, cada vez más expuesta a los riesgos ambientales y sociales;

Una educación, muchas veces, desvinculada del trabajo y de la salud de educadores y educandos.

¿Hasta cuándo?

NOTAS:

(1) M. SINACEUR: **¿Qué es la interdisciplinariedad?** en **Interdisicplinariedad y ciencias humanas.** Madrid, Tecnos-Unesco, 1982.

(2) C. CULLEN: **La interdisicplinariedad**, en prensa.

(3) G. BACHELARD: **La formación del espíritu científico** México, Siglo XXI, 1979.

(4) A. ROBINET: **Mitología, filosofía y cibernética** Madrid, Tecnos, 1982.

(5) G. PALMADE: **Interdisciplinariedad e ideologías** Madrid, Narcea, 1979.